

De estas Ciudades, que arriba hemos nombrado, avia algunas de diez mil, y otras de quince mil, y mas, y menos Vecinos, y las que llamamos Villas, y Aldeas, eran las que menos tenian de a mil Vecinos; y si alguna avia de menos Gente, era mui singular, y rara, y no se si la avia. Eran los Edificios de los Templos de estas Ciudades mui señalados, y no menos los de las Casas de los Señores, en especial el de las Casas del Señor de Itzpalapan, que (como digimos) era Hermano del Emperador Motecuhzuma, cuya Ciudad, en sus dos partes, estaba fundada en la Laguna. Eran (como decimos) sus Palacios mui de ver, tenian grandes Salas, y Apoyentos, altos, y bajos, todos de Cantería; y Carpintería, con las Vigas de Cedro blanco, mui bien labradas; tenia Quartos, y Patios mui espaciosos, y grandes. En estos se aposentó Cortés, y toda su Gente, que fueron quatrocientos Hombres, con sus Caballos, e infinitos Indios, que llevaba, de Servicio, y otra Gente, y de los Amigos de Tlaxcallan, y otras partes, que los acompañaban. Tenia vnos Jardines fresquissimos, llenos de Arboles, y Flores odoríferas, con sus Cercados, y Calles de Carriço, mui curiosamente labrados. Tenia Estanques de Agua dulce, y vna Huerta grande, llena de Frutales. Tenia vna Alberca de Cal, y Canto, de quatrocientos pasos en quadro, y mil y seiscientos en torno, con sus escalones, hasta el Agua, y de el Agua, hasta el suelo. Avia en ella mucho Pescado, y acudian a ella muchas Garcetas, y otras Aves de Agua.

CAP. XXII. De la Ciudad de Mexico, de su Principio, y Fundacion.

**N**O ha sido pequeño indicio, y motivo de confusión, querer tratar del principio, y Origen de algunas Antiguas, y Populosas Ciudades; porque como es el tiempo confusidor de todas las cosas, con el han fenecido las memorias de sus Fundaciones; maiormente de las mui Antiguas, y de Siglos que los que en ellos las habitaban, o no sabian modo, como dejallas en me-

moria, o si le tenían, era tanta su floxedad, que solo vivian la vida, sin cuidar de los por venir, y futuros; y por esta causa (como dice San Isidoro en sus Ethimologias) no ai que maravillar, que muchos Autores de Ciudades, y Fundadores de ellas, no sean con puntualidad conocidos, ni tampoco los Años, que las dichas Fundaciones tuvieron su principio; y para prueba de esta verdad, solo basta traer a la memoria, la Ciudad de Roma, que tiene puesto en opinion al Mundo, sin saber qual sea su primer Fundador; y así no es mucho, que otras, que no han florecido, y campeado tanto, estén en noticia obscura. Y esta verdad la hacen manifesta diversos Autores, que diversamente han sentido de su Origen, y principio. Salustio, en su Jurta, dice, que los Troianos, y Aborígenes la fundaron; cuyas palabras son: La Ciudad de Roma (segun por tradición, y memoria de los Pasados, Yo supe) fue fundada por Troianos, y Aborígenes. Y Virgilio en sus Libros Eneidos, contradiciendo el dicho de Salustio, atribuye su Fundacion a Evandro, y Enio, dice, en contra de ambos, que fue su Fundador Romulo. Lo mismo sintió Solino antes, de Virgilio. De manera, que no ai cosa cierta, y la que lo es mas, es, que se ignora; y pues de Ciudad tan Celebre, no ai certidumbre, no es mucho, que de otras, que no lo son tanto, falte de todo punto su noticia; y no por esto deben ser condenados, y juzgados por ignorantes los Escritores, que hablan variamente de vna cosa; porque en caso de Historia, cada vno habla, como la sabe, y la misma Antigüedad, es causa de este engaño, y error. Y con este presupuesto digo, que si no damos Fundadores de todas las Ciudades, y Poblaciones dichas, y referidas, es la razón la dicha; pero porque no contra nuestra Historia tan sin luz, como ha parecido en el Capitulo pasado, pongo en el presente, la Fundacion de la Ciudad de Mexico, la qual fundaron los Mexicanos, a pocos Años, despues que llegaron a la Tierra.

Fue la Ciudad de Mexico fundada a los cinquenta y cinco, o cinquenta y seis Años, despues de aver llegado a esta Tierra, y Riberas de la Laguna, donde agora está asentada, cuyos Fundadores fueron nueve Familias, de las quales era el Mayor, y Cabeça en

D. Isidor.  
Lib. 15.  
Etymol.  
cap. 1.

Salust. in  
Jurgur.

Lib. 8.  
Eneid.

vna de ellas, llamado Huitzilhuilit, porque le sucedió Otro de su Nombre luego, y Hijo suyo, se llamó, el Viejo. Estas Familias començaron la Fundacion de esta Ilustre, y Magnifica Ciudad, aunque se dice de ella, que fue tan pobre en sus principios, que las Casillas de los Pobres Mexicanos, eran de cañas, y paja, mui humildes, por no tener comodo, en aquel medio de la Laguna, para mejores Edificios.

No pienso, que es fuera de proposito, hacer memoria, en este lugar, de la Populosissima, y tan Ilustre Ciudad de Roma, Cabeça, que fue, en vn tiempo, de los Reinos, e Imperios Gentilicos, y agora lo es de toda la Christianidad, a la qual ha tomado Dios, en la Tierra, por Silla, y Tribunal de sus Tenientes los Sumos Pontífices; y la razón; que me mueve, para ello es, parecerme en la mayor parte de sus Principios, que esta Mexicana, se le parece; y colegir de esta similitud, y semejança, como escogia esta Ciudad, para Cabeça de Iglesia, en este nuevo Mundo, como escogió la de Roma, para el mismo fin, en el que respeto de este, llamanos, Viejo, corriesen parejas en el modo de su principio ambas, y que por razón de averlo de ir hechando, y desterrando de las Tierras, y Reinos al Demonio, para ir introduciendo su Ley Evangelica, y Nombre Benditissimo, no fuese menor su Victoria en este, que lo fue en el otro, quitandole vna Ciudad, que llegó a llamarse, Cabeça de todos estos Reinos Indianos.

Dejadas, pues, diversas opiniones, que acerca de la Fundacion de Roma hubo (como en el principio de este Capitulo digimos) doi por recibida (como mas verdadera) la que dice, que su Fundador fue Romulo, el qual, para aver de dar principio a su Ciudad, buscó dia, en el qual no se derramase sangre de ninguna cosa viviente; buscó aguero, que le fuese prospero, y hallólo en doce Buytres, que iban bolando; las Gentes, que concurrieron en esta Fundacion (dice Salustio) que fueron Aborígenes, y Troianos, Gente Vagabunda, que anduvieron perdidos, y descariados, por las Tierras de Italia, despues, que se perdieron de Troya, sin Lugar, ni Casas, haciendo diversas mansiones (como lo dice Virgilio en sus Eneidas) buscando lugar, conforme a sus supersticiosos agueros, (como el mismo Virgilio lo dice) y desterrados de su Patria, en tan lejas Tierras, y acompañados de los Aborígenes (Gen-

te Antiquissima en Italia, que por no saber su origen, se llamaron sin principio) Gente Agreste, Rustica, y sin Leyes, que vivian por los Campos, sin orden. De esta Gente tal, fue la Ciudad de Roma fundada, y aunque tuvo tales, y tan Rusticos Principios, sabemos, por sus Historias, ciertas, y verdaderas, los fines que alcanzó de Pulicia, y saber; pues se vinieron a aventajar los Moradores de ella, a todos los de el Mundo, y agora está la Silla Apostolica en ella levantada, y tan en su punto, quanto sabemos, siendo la Cabeça de toda la Christianidad.

Y volviendo a nuestra Historia, y Fundacion de nuestra Gran Ciudad Mexicana, dicen las Historias Antiguas, que Yo he visto, y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la Familia Mexicana a estas Riberas de la Laguna, estuvieron, como Peregrinos, y sin Ciudad, vagueando de vnas partes a otras, mas de cinquenta Años, hasta que Presos, y Cautivos, de los Aculhuas de Colhuacan (como se vido en su Lugar) se entraron en la Laguna; y como tenian su Oraculo, y Respuesta de su Sitio, fueronlo buscando, por entre los Carriços, y espesura de Juncias, y otras Yervas, que en la dicha Laguna dulce, se criaban, como en el Libro de su Peregrinación, y venida, se cuenta, diciendo que solamente, aquello, que hace a este proposito, lo qual sucedió de esta manera.

Para mejor acertar (y no errar en nada, conforme a su determinacion) juntaronse los Mexicanos, en vn lugar, llamado Temazcaltitlan, que es mui metido en la Laguna, y algo cerca de el Sitio, que agora tiene la Ciudad; y consultando su cuidado (como aquellos que ya deseaban reposo) salió determinado, comprometer en dos de sus Sacerdotes, llamado el vno, Axolohua, y el otro, Cuauhcoatl, y encomendandoles el caso, les pidieron con muchos ruegos, que con mucha diligencia anduviesen, por todos aquellos Carriços, y Junciales (de que toda la Laguna estaba llena, y espesissima) y eligiesen lugar seguro, y bueno, donde poblar. Aceptaron los Sacerdotes la petición de el Pueblo; y tomando en sus manos vnos bordones (en que poder hacer fuerza, para saltar pasos malos, y lugares divididos de el Agua) fueron por entre las Cañas, y Juncia, buscando Camino, y lugares menos espesos, por donde pasar; y aviendo apar-

Virg. En.  
lib. 1.  
6.

adose de su Gente, vn breve trecho, vieron en medio de los Carrizos, ò Cañaverales, vn lugar pequeño de tierra enjuta, y en medio de él, el Tenuchtli ( que agora tienen por Armas ) y al derredor de el pequeño sitio de tierra, vn Agua mui verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza, que parecian sus visos, mui finas Esmeraldas. Llegados à este lugar, y aviendo visto la particularidad de sus Aguas, y contemplado la singular, y nunca vista vision, quedaron admirados, y suspensos, en la consideracion de el fin, que podia tener. Luego repentinamente desapareció Axolohua, sumiendose en lo hondo de el Agua Verde, sin saber quien lo huviese sumido. Viendo el Compañero, que quedaba, lo que avia pasado, lleno de temor, y asombro, se fue à su Gente, à contarles lo que avia pasado, y darles aviso de el singular caso. Quedaron los Mexicanos tristes, y confusos, quando lo oieron, y cada qual, hacia el sentimiento, que mas podia, por lo sucedido, no sabiendo cosa cierta à que atribuirlo; pero estando ellos en esta confusion, y pavor, hechando juicios, y dando suspiros de su desgracia, y mui cercados de tristeza, apareció Axolohua ( que era el Anegado ) otro dia despues à la misma ora, que se avia sumido en el Agua ( pasadas ya veinte, y quatro horas ) y fue à la presencia de sus Mexicanos, los quales viendolo, quedaron mas asombrados, que antes lo avian estado, y con mas admiracion ( entonces ) que tristes avian antes estado. El qual los saludò, y aseguró de todo mal, y daño, y recibiendo con amor, y caricia los Mexicanos, le digeron: Seas bien venido Axolohua, que te certificamos, que nos has puesto, y tenido harito confusos, y cuidadosos, despues que Quauhcohuatl, tu Compañero, nos contò, lo que à él, y à ti, os avia pasado. No temais Mexicanos ( dixo Axolohua ) de lo que aveis sabido, porque aunque es verdad, que yo me sumi en el Agua, en presencia de Quauhcohuatl, fue con particular misterio; porque en lo interior de ella, vide à vno ( por cuiu poder yo llegué à aquel lugar ) que dijo llamarse Tlaloc ( que en nuestro lenguaje, quiere decir, Señor de la Tierra ) y me habló de esta manera: Sea bien venido mi querido Hijo Huitzilopachtli ( que era el Dios que avian traído los Mexicanos consigo, y los avia guiado hasta

aquel lugar ) con su Pueblo: dile à todos esos Mexicanos, tus Compañeros, que este es el lugar donde han de Poblarse, y hacer la Cabeça de su Señorío, y que aqui verán enfalçadas sus Generaciones. Este lugar, ( segun la mejor raçon, que Yo he podido averiguar, y examinar ) es donde agora està edificada la Iglesia Maior, y Plaça de la Ciudad; de manera, que si es verdad, que se dijo esto entonces, por boca de aquel Engañador, ò Falso Profeta, parece quiso Dios, que por su boca se digese; pues se ven en él los Hijos de la Iglesia enfalçados, y levantados, y junto à ella, las Casas Reales, donde se representa el Señorío, y poder de los Christianissimos, y Catolicos Reyes de Castilla.

Oieron los confusos Mexicanos, con atencion, las alegres nuevas, y cercados de goço, y alegria, se movieron todos à ver el prodigioso lugar, confesando, que ya avia tenido fin su Peregrinacion, y que aquel era el lugar de su Tierra prometida.

Aviendo visto el lugar, y estando certificados ( por las palabras de el Oraculo, referidas por Axolohua ) de que aquel era el de su Poblacion, y que ya no tenian que temer, ni que andar, en busca de nuevos Sitios, comenzaron à rancharse à la redonda de el Tenuchtli, haciendo Choças, y Ramadas de Juncia, y Cañas ( como cada vno mas podia ) limpiaron aquel lugar, donde hallaron el Tenuchtli, y juntamente lo ensancharon con Cespedes, que de lo hondo de el Agua sacaron, y de allí adelante, lo tuvieron, y estimaron por Divino, y sobre todos los demás, por más maravilloso, tomandolo por Armas, y memoria de su Señorío, y prospera fortuna. Este Sitio durò mui honrado, y venerado, hasta la venida de los Españoles, que con ella, y à ver hinchido, y llenado de tierra todos aquellos lugares, perdió su Nombre, y Estimacion Gentilica.

Puestos en este lugar, pasaban su Vida, pobre, y miserablemente; comiendo cosas de Marisco, hasta las Raices de la Enea, ò Tule, y este fue el Origen de esta gran Ciudad, y el Principio que tuvo, pareciendose à la de Roma, en su Poblacion, en aver sido de Familias descariadas, agorada por la vision de el Tunal, y Piedra, como la de Roma, de los doce Buitres, fue Poblada de Gente descariada, y que ha

hacia su habitacion en los Campos, en Casillas humildes, y pobres: que es lo mismo, que de esta hemos contado, de manera, que si Mexico comenzó con prodigiosos, y humildes Principios, lo mismo fue de Roma. De los primeros que llegaron à la Fundacion de esta Ciudad, se halla aver sido quatro mui señalados; el vno llamado, Aatçin, Ahueyori, Tenuch, y Oçelopan. Esto hallé en vnos Cantares antiquissimos, que tratan de la Fundacion de esta Ciudad, y no sabré dar raçon, si fueron de las nueve Cabeças, ò Capitanes, que acaudillaban à las nueve Familias, que llegaron al primer Sitio de Chapultepec, ò Hijos, y Descendientes de ellos; porque la confusion de las Historias antiguas no dan mas Luz. Solo puedo afirmar, que el Principio, y Origen de esta Gran Ciudad, es lo que tengo referido, por la manera, y modo que el Capitulo lo ha contado.

CAP. XXIII. De como creció, y se ensanchò esta Ciudad de Mexico: De sus Edificios, y numero de Gente, quando entraron en ella los Españoles; y se declara este Nombre, Mexico.



OR el Capitulo pasado, hemos visto el Origen, y Principio, que tuvo la Ciudad de Mexico, la qual, como en principios tiernos de poca, y pobre Gente, pudo sustentarse en aquel pequeño, y humilde Lugar, que en los primeros tiempos hallaron; pero despues que la Gente fue creciendo, y en numero maior multiplicando, les fue forzoso buscar mas Sitio, en que extenderse; y así, pasaron adelante à otro Lugar, que hallaron descubierto de el Agua, y cubierto de Arena, al qual llamaron, Xaltelolco, y allí se puso la mitad de la Gente, y es el segundo Barrio de esta grandiosa Ciudad, que se llama Tlatelulco, como en otra parte decimos. Ya hemos visto tambien, como fue situada esta Ciudad entonces en el Agua; pero vino à henchirse de Gente, de manera, que llenaron aquella parte de Agua, que corresponde à

la Tierra, por la de el Poniente, y llegaron edificando hasta la misma Tierra, por aquella parte: de manera, que en esta Ciudad ( como otra Venecia ) estaban fundadas en Agua, sus Casas. Despues que fue creciendo en numero de Gente, y mas polida, y descansada, eran de Adove, que es à manera de Ladrillo, en la forma, aunque maior, y no cocido. Dicese de esta Ciudad, que quando entraron los Españoles en ella, tenia ciento y veinte mil Casas, y en cada vna, tres y quatro, y hasta diez Vecinos; por manera, que à esta quenta eran sus Vecinos, mas de trecientos mil, las Casas ( como hemos dicho ) eran de Adove comunmente, y con sus Terrados, y Açoteas mui bien hechas, y pisadas, y muchas de ellas en caladas, por encima, que de ninguna manera se pueden llover; estas Casas, que llamamos comunes, no eran mui vistosas, ni lucian mucho, que solo servian à los Dueños de abrigo, y amparo de la vida, y así eran bajas, y humildes; pero las Casas de los Caballeros, y Señores, eran cumplidas en grandissima manera, y mui bien edificadas; tenian altos sobre el primer suelo, cumplidos, y espaciosos.

Las Calles de esta Ciudad, eran en dos maneras, vna era toda de Agua, de tal manera, que por esta no se podia Pasar de vna parte, à otra, sino en Barquillas, ò Canoas, y à esta Calle, ò Acequia de Agua, correspondian las espaldas de las Casas, y vnos Camellones de tierra, en los quales sembraban su Pan, y Legumbres, los quales Camellones, dividian Canjas de Agua, y mui hondas. Estas Calles de Agua, eran para solo el servicio de las Canoas, y de las cosas comunes, y manuales de Casa, y así tenian tambien Puertas, que se llaman Falsas, para este ministerio, y podian pasar de vna parte à otra, por Puentes, que las dichas Acequias tenian. Otra Calle avia toda de tierra; pero no ancha, antes mui angosta, y tanto, que apenas podian ir dos Personas juntas ( y ai oi dia de estas calles, en los Barrios de los Indios, que son los Arrabales de la Ciudad de los Españoles ) son finalmente vnos Callejones mui estrechos. A estas Calles, ò Callejones, salian las Puertas Principales de todas las Casas, y por estas entraban, y salian, y eran las de el recibimiento de las cosas, que se servian por Tierra.

Por las Calles de Agua, entraban y salian infinitas Canoas, ò Barquillas, con las cosas de bastimento, y servicio de la Ciudad, que era necesario, y así no avia Vecino ninguno, que no tuviese su Canoa para este ministerio, y no solo en la Ciudad se usaban estas Canoas, sino en toda la redonda de esta Laguna, con las quales todos los de la Comarca, servian à la Ciudad, que eran sin numero. Tenia sus Plaças muy espaciosas, y grandes, delante de los Templos, y Casas de el Señor. Como el Sitio de esta Gran Ciudad era dispuesto, para qualquier Planta, por sus muchas Aguas, por esta razón, plantaron por toda ella, Arboles de diversas maneras, entre los quales avia Cedros hermosísimos, Cipreses muy copados, Sabinas altísimas, y Sauces verdes, y delectosos à la vista. Avia tambien otros Arboles de Flores odoríferas, y muy pocos, ò ningunos Frutales, porque como à los Señores les traian de diversas partes las Frutas, no pretendian en su Ciudad, y Jardines, tener otros Arboles, ni Plantas, sino de Flores; y es tambien la razón de esto, ser los Indios naturalmente inclinados à buenos olores, y pudiendo aver una Flor, jamás la dejan de las manos, y así se daban à plantar Arboles olorosos, para coger Rosas, y Flores, y por razón de que en ellos criasen Aves, y Pajaros, así para goçar de su Canto, como para tirarles con Cerbatana, de la qual usaban mucho, y eran muy diestros Tiradores. Toda esta frescura de Arboles, y Arboledas la hacian tan vistosa, y apacible, que parecia vn Paraíso.

Entraba en esta Ciudad, el Agua de una Fuente, que nace, y mana una Legua de ella, à la parte de el Poniente, en el Lugar donde ellos antes Ranchearon, y Situaron, llamado Chapoltepec, esta la traian por Atargea de Cal, y Canto, por un muy hermoso, y ancho Caño; y en llegando el Agua à la Ciudad, se repartia por diversas partes de ella, y entraba en las Casas de los Señores, en muchos, y muy grandes Estanques, que en sus Jardines tenian; de esta Agua gastaban todos los Barrios, y donde no alcançaba, ni podia alcançar por Tierra, la llevaban en Canoas, y eran tantas las que se ocupaban, en esto, que era cosa muy de ver su numero; y aun despues de la entrada de los Españoles, ha durado esta costumbre, aunque en estos tiempos es en muy

poca cantidad por aver faltado las Acequias, y ser muy pocas, y porque en Caballos, y Mulas la sirven con Barriles, y es este modo de acarrear Agua, casi tan de ver, como el de las Canoas.

Tenia entonces esta Ciudad, solas tres entradas, que fueron tres Calçadas; que para este fin se hicieron (y son aora los Caminos Principales, y mas Pasajeros, que la Ciudad tiene) fueron hechas à mano, de Tierra, y Céspedes, y muy quajadas de Piedra; son anchas, que pueden pasar por cada una de ellas, tres Carretas juntas, ò diez Hombres à Caballo; la una de estas Calçadas, entra à la Ciudad, por la parte del Norte, y corre una Legua; la otra por la del Poniente, à la Tierra-Firme, y corre poco mas de media Legua; la otra entra por la parte de el Mediodia, y corre quasi dos Leguas, hasta el parage de la Ciudad de Yztapalapa, y corre muy derecha; por la parte de el Oriente, no le correspondia, ni aora le corresponde camino alguno, porque son las espaldas de la Ciudad, y por aquella parte le corresponde la Laguna Salobre, y honda.

El primer suelo sobre que esta Ciudad, fue à sus principios fundada, y despues continuada, no es el que aora tiene, porque como no entendieron, que podian crecer las Aguas, y anegarlas, no se curaron de levantarlas mucho de ellas, y por esta causa quedó algo bajo; y como la Laguna siempre estaba llena de Agua, por el cebo que de ordinario tenia de sus Rios, y Manantiales sucedió, que dos Leguas adelante de la Ciudad, à la parte de el Mediodia, se abrió un gran Manantial de Agua (como decimos en otra parte, por mandado de el Rei de Mexico) por donde salió tanta Agua, que en pocos dias hizo crecer las de la Laguna, y subir sobre el primer suelo de la Ciudad, un estado en alto. Visto por los Vecinos, fueronse saliendo à la Tierra-Firme, y otros se favorecieron, en sus Barquillas, y dando orden, como cerrar aquel Manantial de Agua, fue así hecho por traça de el Señor de Tetzucuo (como se dice en la Vida de los Señores, y Reies.) De esta ocasion, la tomaron de levantar el suelo, otro estado mas, que era lo que el Agua avia subido, y hicieron el Albarrada, con que atajaron, como con Muro, la vio-

lencia

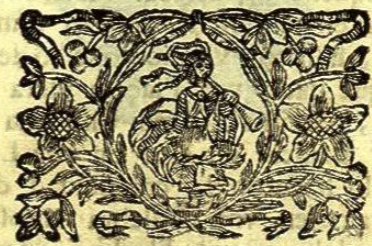
lencia de las Aguas; para que si otra vez creciesen, no llegasen à enojar, ni hacer daño, y por este modo se aseguraron de otro segundo Diluvio, librando con maña, de las fuerças de el primero.

Esta inundacion, y anegamiento, fue (segun cuenta cierta Historia de los Naturales) veinte Años antes, que los Españoles llegaran à la Tierra; y es caso que admira, ver que aquellas Aguas reventasen por aquella parte, donde jamás se avian visto; y segun dicen, y entonces platicaban, deben de ser Aguas de algun Rio, que corre por debajo de la Tierra, y por las Laderas de aquellos Montes, que son à esta Ciudad Convecinos; que segun escribe el P. Fr. Toribio Motolinia en sus Memoriales (que quedaron escritos de mano) ya otras veces se avia visto salir entre las dos Sierras, que llaman Nevada, y Bolcan, diez, ò once Leguas de esta Ciudad, las quales tiene à la vista à la parte de Oriente, y Mediodia. La una vez, fue despues que los Españoles están en la Tierra, y la otra, pocos Años antes, y fue tanta el Agua, la primera vez (que señalan los Indios) ser dos veces tanta, que el Rio Atoyac, que pasa por entre la Ciudad de Cholulla, y la de los Angeles (el qual por las mas partes, siempre se pasa por Puente: creció, y subió de su ordinario, en mucha distancia, recibiendo en sí estas dichas Aguas. Y pruebasse esta verdad para hacer creer, que las unas, y las otras Aguas, fueron procedientes de algun Rio Soterraneo; porque afirmaban los Indios, que quando rebentó por aquella parte de la Sierra, que corresponde al Oriente, en contra de esta Ciudad, y en las vertientes de la de Huexorzinco, salian por la Boca de el Rio, Peces muy grandes, y tan gruesos como la Pierna, que ponian en asombro, à los Naturales, que lo vieron, y los mismos (al menos de aquel tamaño, y grosor) fueron los que salian por la Boca, que las Aguas abrieron, quando reventaron cerca de la Ciudad, y estuvo à pique de anegarse, y esta vez, puso tambien en grandísima admiracion à los Indios la grandeça de los Peces, porque hasta entonces, jamás sus semejantes avian visto; porque en la Laguna Salobre, no se crian de ningun genero, y los que se dan en las Aguas dulces, son de à palmo, y menos. El

Tomo I.

P. Fr. Toribio afirma; aver estado en el Lugar donde rebentó este Rio, por aquella parte de la Sierra, y tiene con los demás, que estas Aguas son de Rio, que corre debajo de Tierra, y responde de alguna parte de las de Tierra caliente, que corren à la Mar de el Sur.

Mexico, segun su Ethimologia en esta Lengua Mexicana, han querido, algunos interpretar, Fuente, ò Manantial, y à la verdad, ai en ella, y en su redonda tantos ojos de Agua, y Manantiales, que pudiera en alguna manera quebrarle este nombre, y así no parece que van muy fuera de razón los que han querido pensarlo; pero los mismos Naturales afirman, que este Nombre tomaron de el Dios Principal, que ellos traxeron, el qual tenia dos Nombres, el vno Huizilopuchtli, y el otro Mexitly, y este segundo, quiere decir Ombligo de Maguey; y así dicen, que los primeros Mexicanos, lo tomaron de su Dios, y así en sus principios se llamaron Mexiti, y despues se llamaron Mexica, y de este Nombre se nombró la Ciudad, siendo el primero, que tuvo Tenuchtitlan, por razón de el Nopal, que hallaron sobre la Piedra, quando llegaron à esta parte de la Laguna quando en ella fundaron; y aunque la Ciudad se llama en comun Nombre Mexico, entre los Españoles, è Indios, que aora se van criando, los Viejos, nunca la llamaban, ni llaman Mexico, sino Tenuchtitlan, à diferencia del otro segundo Barrio, que se llamó Tlatelulco, que es la otra parte segunda de esta grandísima Poblacion, y Ciudad, en la qual à los principios se dividieron (como decimos en otra parte.) En este Barrio, que se llamó Tenuchtitlan, Fundaron los Señores Mexicanos, y edificaron sus Casas, y en él tenia el gran Emperador Motecuhcuma sus Casas (como en otro Capitulo se dirà) y es la parte donde tambien los Españoles poblaron.



Pp

CAP.